

M. García-Baró López y A. Villar Ezcurra (2008). *Pensar la compasión*. Madrid: Universidad Pontificia de Comillas

María Díaz del Rey^a y Sandra Ruiz Gros^b

Las tragedias, las catástrofes, las pérdidas, los giros inesperados, la enfermedad... están presentes en la vida del ser humano. Y el dolor ajeno nos conmueve: revivimos en nosotros el sufrimiento que percibimos... y mucho más. Nos sentimos llamados a socorrer al otro, a movernos para aliviar el dolor del trance injusto. No solo empatizamos, pues, en el dolor; no solo compartimos con el otro esta emoción básica, esto es, nos comprometemos y tendemos a ayudarlo para salir de su situación. Y eso es lo que se denomina “compasión”. Pues bien, este libro

es una invitación excelente y profunda para meditar sobre la compasión desde múltiples perspectivas: desde la filosofía hasta la psicología, pasando por la sociología.

A esta obra, publicada en la colección Reflexiones Comillas, Filosofía I, le precede *Pensar la solidaridad*¹. Ambas son fruto de un proyecto de investigación que comenzó en el año 2000 y que ha recibido tanto el apoyo de la propia Universidad Pontificia de Comillas como de la Dirección General de Investigación del Ministerio de Educación y Ciencia. El trabajo se

^a Profesora de Filosofía en la Universidad Católica de Valencia San Vicente Mártir.

Correspondencia: Universidad Católica de Valencia San Vicente Mártir. Calle Guillem de Castro, 94. 46001, Valencia. España.

E-mail: mdla.diaz@ucv.es

^b Miembro del Equipo de Investigación sobre Emoción, Empatía y Compasión. Universidad Católica de Valencia San Vicente Mártir.

Correspondencia: Universidad Católica de Valencia San Vicente Mártir. Calle Guillem de Castro, 94. 46001, Valencia. España.

E-mail: sanruiz@alumni.uv.es

¹ M. García-Baró y A. Villar Ezcurra (2004). *Pensar la solidaridad*. Madrid: Universidad Pontificia de Comillas.



compone de las intervenciones en las XII Jornadas de Filosofía de la Universidad Pontificia de Comillas, celebradas del 16 al 18 de abril de 2007 y que presentaron los profesores en la Universidad Pontificia de Comillas, Pedro Cabrera y José Antonio García Monje, Daniel Martín, profesor en el Colegio Nuestra Señora de los Rosales, Juan José García Norro, profesor en la Universidad Complutense de Madrid y Agustín Serrano de Haro, investigador en el Instituto de Filosofía del CSIC. También contribuyen otros profesores en la Universidad Pontificia de Comillas, como es el caso de Fuencisla Alcón, Camino Cañón Loyes, Manuel García-Baró Huarte y Alicia Villar Ezcurra. Por su parte, Manuel Suances Marcos ejerce su labor como docente en la UNED, mientras que en el caso de Jorge Úbeda es en la Escuela de Filosofía de Madrid y Félix González Romero en el IES Alonso de Ercilla de Ocaña-Toledo.

Sobre el concepto de compasión, el capítulo con que se inicia este libro (Villar Ezcurra, 2008: 19-71), realiza un extenso *excursus* histórico, deteniéndose especialmente en el tratamiento de su ambivalencia. En este sentido cabe recordar que, desde la visión de Aristóteles en su *Retórica* sobre qué es la compasión, diferentes pensadores se han posicionado a través de los siglos bien a favor, bien en contra. Entre los primeros se encuentran los llamados moralistas británicos, que alertaron del exceso de importancia que se le estaba dando a la razón y a los métodos científicos en los siglos XVII y XVIII. Concreta-

mente, para Adam Smith, la compasión y la simpatía poseen la misma importancia y forman parte de la naturaleza humana. Junto con la imaginación, que es la que nos permite ponernos en el lugar del otro y saber cómo se siente, los tres elementos fortalecen, según Smith, los lazos del grupo, lo que permite alcanzar un mayor desarrollo social y político. En consonancia con los planteamientos de los moralistas británicos, Schopenhauer, en el Continente, llegará a hacer de la compasión la clave no solo de la justicia (presidida por el lema *neminem laede*: no dañes a nadie) sino de la caridad –impulsando a la ayuda activa del que sufre–. De ahí que la compasión sea, según Schopenhauer, el verdadero y más eficaz móvil moral, al tiempo que, por el contrario, corresponde la mayor reprobación moral a la falta de compasión por excelencia: a la crueldad.

Y, al hablar de la crueldad, abandonamos el ámbito de quienes reflexionan sobre la compasión como virtud, para pasar al lado opuesto, paradigmáticamente representado por Friedrich Nietzsche, que comenzó adorando a Schopenhauer y acabó odiándolo hasta el extremo de lo indecible (algo parecido a lo que le sucedió con Wagner). Para el filósofo de *Humano, demasiado humano*, “compasión” y “debilidad” son términos sinónimos: para él, la compasión envenena nuestros goces terrestres, sofoca nuestra voluntad de vivir, produce y reproduce la debilidad vital y es síntoma de la más profunda decadencia moral. Por cierto, acompaña a Nietzsche en esta visión negativa nada



menos que Kant, quien la considera como una pasión débil y ciega en todos los casos ya que en realidad hemos de obrar movidos por cumplir con el deber y no por obtener reconocimiento, una pasión que, al ser compartida, multiplica el dolor por doquier.

En la base de esta tensión a favor o en contra de la compasión se encuentra un elemento que hace que aflore: el dolor, afrontar el sufrimiento de otro ser humano, la angustia que nos provoca la impotencia ante la vulnerabilidad de terceras personas. Esta es la fuente que hay que conocer según Jiddu Krishnamurti, a cuyas enseñanzas dedica Manuel Suanes el capítulo 2 del presente libro. Desde su perspectiva oriental, la compasión no puede proceder directamente de la mente porque está en continuo movimiento. La compasión surge cuando se deja atrás el pensamiento, el dolor y el ego. Querer actuar para evitar el dolor no es la solución. En el vacío, aunque parezca paradójico, es cuando aparece la compasión. Ese vacío llega cuando se mira de frente el dolor, cuando la mente se expande y rompe los límites. Ahí es cuando el dolor se diluye en el más profundo de los abismos y cuando se permite a la compasión que actúe por sí misma, llegando además no solo a los más próximos a nosotros, sino al conjunto de la humanidad vista como un todo.

La aportación de este capítulo nos abre una nueva vía, ya que si en Occidente como en Oriente las perspectivas sobre la compasión son diferentes, ¿por qué no pensar la cuestión de la compasión desde

otro prisma? Es lo que sucede en el caso de Richard Rorty, a cuyo análisis dedica el capítulo 3 de *Pensar la compasión* la autora Camino Cañón. Para Rorty la compasión es considerada como virtud pública que mueve a la solidaridad como horizonte a alcanzar en el modelo de sociedad que propone. A su vez, la crueldad es vista como el mayor mal a evitar, imperativo a seguir en la sociedad de la que nos habla este autor.

Para evitar que el sufrimiento se quede en palabras vagas y lejanas, la fenomenología (capítulo 4, de Agustín Serrano de Haro) nos hace ver que está mucho más cerca de lo que creemos. El dolor se da en un cuerpo, en mi cuerpo, en el cuerpo de otro. Puede irrumpir y de hecho interrumpe nuestra actividad, como cuando alguien recibe el golpe de un balón aun cuando no esté jugando el partido (Serrano de Haro, 2008: 166). El dolor, vivido en un cuerpo, no se queda en las palabras que lo manifiestan, no es privado como sostenía Wittgenstein sino que establece conexiones universales. De ahí que la compasión tenga cabida y sentido cuando dirigimos nuestra mirada a los ojos de quien sufre.

En la línea de centrarse en lo próximo, en *Yo y tú*² Martin Buber (al que se dedica el capítulo 9, escrito por Manuel García-Baró), se desprende de la relación sujeto-objeto, que habla de yo-ello, para dar forma a la relación sujeto-sujeto, don-

² M. Buber (2006). *Yo y tú*. Argentina: Lilmood.



de la compasión encuentra su posibilidad de ser. La compasión se hace verdadera cuando el “yo” desaparece.

El libro se cierra con tres capítulos breves, dedicados a otras perspectivas: la psicológica (José A. García-Monje), la sociológica (de Pedro José Cabrera) y la que nos ofrece la actual sociedad de la información (de Daniel Martín).

Quizá el mayor mérito del libro *Pensar la compasión* radique en que nos hace recordar la necesidad que tenemos de traer a nuestras vidas cotidianas una meditación continua sobre el papel de la compasión. El trabajo de los autores que participan con distintos capítulos recoge una línea de pensamiento que ha dado lugar a intensos e interesantes debates, porque en cualquier momento nos puede sorprender el dolor y el sufrimiento, propio o ajeno, de alguien cercano o de aquel cuyo rostro siempre nos será desconocido pero que no por ello justifica que podamos renunciar a ser conscientes de que en nosotros está, por pequeña que sea, la oportunidad de mantener viva esta característica tan singular y prodigiosa que es la compasión.

El conjunto de los textos reunidos en esta obra son reflejo de la destacada trayectoria de sus autores. El lector encontrará en estas páginas un recorrido muy bien trazado para conocer cómo se abor-

da la reflexión sobre la compasión desde la Filosofía y la Sociología a la Psicología, pasando por la Neurobiología y las Tecnologías de la Información y Comunicación.

Sin embargo, aunque el peso recae sobre la Filosofía y se haya logrado un equilibrio respecto a los diferentes autores de los que se habla aquí, el espacio dedicado a los pensadores de la Ilustración escocesa creemos que debería haber sido más extenso. Esta corriente, desplazada en muchas ocasiones por otras con más influencia, necesita recuperar el lugar de honor que le corresponde. Junto al primer capítulo se hubiera dado mayor sensación de conjunto a esta parte.

Por último señalar que, a pesar de la precisión de las observaciones hechas por José A. García-Monje que aparecen en el capítulo 10, para comprender mejor y de forma más amplia el tema tratado en este libro pensamos que se necesita un capítulo específicamente orientado a la fundamentación biológica de la compasión en el ser humano. Es este, sin lugar a dudas, uno de los problemas más estudiados en este momento, estudios que están ofreciendo contrastaciones positivas a las hipótesis filosóficas sostenidas tradicionalmente en apoyo de la compasión como piedra de toque de la acción moral.

